

Premio Fundación Nuevo Periodismo 2006:

Las certezas de Mónica González

Es la primera mujer y —la única chilena— en ganarse uno de los premios periodísticos más importantes: el reconocimiento a la trayectoria que da la Fundación de Nuevo Periodismo de Gabriel García Márquez. Intensa, apasionada e infatigable, la periodista se prepara para que el propio Premio Nobel le entregue su galardón.

por Paula Escobar, | Fotografías: Daniel Montecinos

UN AROMA a comida exótica invade la casa de Mónica González. Es una casa antigua, con piso de madera, llena de detalles sujos desde una colección de botellas embotelladas hasta cuadros más, platos mexicanos, muchas plantas, y el olor de colera azul y amarillo. Tiene caño de casa vieja, de alfileres, diminutas, conestados, de comidas con amigos, cocinadas por ella misma, cuya mayor felicidad es que se comen todo lo que han preparado sus manos ("y no queden nada"). Vestida de negro, con el pelo rubio un poco más negro y corto de lo que habitualmente lo usa, delgada y sin maquillaje, Mónica es sobre todo ojos. Ojos azules, grandes, atentos, que enfatizan cada una de sus palabras y van recorriendo sus pensamientos.

Periodista de fama y fama, pasó trabajando en "El Siglo" y su trayectoria incluye las revistas "Cine" y "Antifón", en cargo de subdirectora de "La Nación", de editora general de "Cine", y de directora del "Diario Síntesis", que se cerró hace unas semanas. Ha sido reconocida con premios como María Moses Cabot, de la Universidad de Colombia, y el Dan David, en Israel, pero en estos días recibe el más importante de su carrera, el reconocimiento a la trayectoria que otorga la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano de Gabriel García Márquez. El propio Premio Nobel se le entregará, el 26 de agosto, en México.

—¿El periodismo le apasionó desde el principio?

—No. Mi pasión era provocar los cambios en este país, soy de esa generación... el periodismo era eso, eso era. Llegué al diario "El Siglo", donde había mucha camaradería, mucha cultura. Fui de la primera generación que llegaba desde la universidad. Entonces era lo normal, y a mí me indignaba que me cubrieran de manera. Por ejemplo, me compraban un libro de ideas duros porque yo estaba embarazada. Fui a una manifestación en la Plaza de Armas y no me dejaron ir, igual fui una vez y me saqué la manga embarazada y así en casa. Creían que era dirigente estudiantil, yo les decía que era periodista, pero igual me pegaron y me torturaron.

—¿Siempre ha sido tan luchadora y fuerte?

—No, no soy fuerte. Me he hecho fuerte, no me

quedó otra. Para el 11 de septiembre de 1973 yo estaba sola en la casa con mis hijos y con la empunada. Solo que estabamos en peligro, a mis amigos los estaban matando presos, entonces me truje de casa. Te quedas sin techo, sin piso, sin paredes, todo tu mundo se derrumba. Pero ahí no había tiempo para llorar, había que salir y empezar a ver qué se hacía.

—Entonces decidió partir a Francia...

—Me fui con mis hijos en París, donde también vivía su padre, pero ya nos habíamos separado. No tenía ni un peso. Trabajaba en una imprenta, vivía en un departamento súper precario, con cuartos que había con mis manos, cosas que me rogaba la gente por solididad, una radio que escuchaba todos los días, sí, sí, platos, unas medias, unas sillas, y las cometas de los niños y nada más. Y empezó otra vida.

—¿Nunca pensó en quedarse a vivir allí?

—Nunca conocí el Louvre, lo vine a conocer mucho después. Para mí era todo ajeno el país, los colores. Ahí entendí algo super importante: el país de uno no es la familia, ¿sabes lo que es el país de uno? Es cuando sales en la mañana y conoces los ritmos de la ciudad y sus ritmos secretos. Y otra cosa más, tú cambias y aprendes, quemas lo tuyo, tienes códigos que te hacen cable a tierra, que te dan fuerza, que le dan sentido a la vida. Fue el sentido de la vida: lastrar a los tuyos. Y yo en Francia no sentí nada de eso, ¿qué me importaba la cultura, el Louvre, los impresionistas? Eso era para gente que tenía plata, y no es digno despreciarlo. Así es que, aunque allí, llegó a tener un alto punto en el municipio de Sarcelles, me vine de vuelta a Chile con mis hijos.

Tras varios intentos frustrados —por razones políticas— por encontrar trabajo, retomó el periodismo en la revista "Cine". "Yo había aprendido a investigar con periodistas franceses, me había leído todos los libros habidos y por haber sobre el marxismo, y además sabía lo que me había enseñado Mario Huret, mi maestro de la Universidad de Chile. Y sabía ese repertorio de la casa que se estaba reorganizando. Un chat en La Cumbre que creó gran impacto. Fue un momento. Entrevisté a más de cincuenta personas, recogí documentos, facturas, hasta que

Las certezas de Mónica González [entrevista] [artículo]
Paula Escobar.

AUTORÍA

Autor secundario:Escobar, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las certezas de Mónica González [entrevista] [artículo] Paula Escobar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa